

A LA OPINION PUBLICA

El actual gobierno no ha satisfecho las expectativas que algo más de la mitad de la ciudadanía confió a su gestión en los comicios del año 2004. Nuestro país, además, enfrenta graves problemas que no es preciso enumerar. Por ambas razones, la mayoría de los compatriotas aguarda con ansiedad las próximas elecciones. En ellas, ejerciendo su sagrado derecho al sufragio, tendrán la anhelada oportunidad de juzgar en las urnas a la presente administración y de elegir a un gobierno que no defraude sus esperanzas y esté a la altura de las difíciles circunstancias que vivimos.

Apartado de la política activa, que ejercí durante un cuarto de siglo, sin embargo son muchos los ciudadanos que requieren mi opinión sobre las decisiones a tomar en el año electoral, que incluirá las elecciones internas de los partidos políticos, a celebrarse en junio de 2009.

He advertido, así, que existe una creciente convicción de que el Partido Nacional cuenta con grandes posibilidades de volver al gobierno. Por lo tanto, crece la importancia de sus comicios domésticos y la conveniencia de no postergar las definiciones que cada uno deberá adoptar ineludiblemente, con respecto a los mismos. En mi caso, por lo expresado, creo que debo pronunciarme públicamente.

Conocidos son los nombres de quienes se postularán a la candidatura presidencial del nacionalismo.

Yo he optado por el de Luis Alberto Lacalle, a quien no apoyé en las dos anteriores elecciones internas, pero que, en las actuales circunstancias, reúne, a mi juicio, el conjunto de condiciones que muchísimos ciudadanos reclaman del futuro Presidente de la República : reconocidas dotes intelectuales, experiencia en el ejercicio del gobierno, - en el que tuve el alto honor de acompañarlo -, acabado conocimiento de los asuntos de Estado, capacidad de propuesta para resolver los problemas existentes y capacidad de ejecución de sus iniciativas.

He tomado esta decisión, que no desmerece las cualidades que sin duda poseen los otros pre candidatos, especialmente Jorge Larrañaga, en lo íntimo de mi conciencia. Nadie me ha instado a adoptarla ni está condicionada a futuras posiciones, que no está en mi ánimo gestionar ni estoy, por ahora, en condiciones de ocupar. Tampoco significa que me incorpore al sector partidario que postula al doctor Lacalle, cuyo nombre, opino, excede actualmente de los marcos sectoriales y aún de los partidarios.

Se trata, en definitiva, de una definición personalísima, que me he sentido en el deber de hacer conocer a mis correligionarios y aún a quienes no lo son.

Gonzalo Aguirre Ramírez

Montevideo, 3 de marzo de 2008